



Materiales Educativos GRATIS

LITERATURA

SEGUNDO

LA NARRATIVA EN ESPAÑA

Gustavo Adolfo Bécquer



Leyenda

Relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos y verdaderos.



Las leyendas de Bécquer

Son tipos de narraciones breves en las que su autor mezcla elementos reales con situaciones imaginarias, plasmando sus ilusiones y desencuentros, su visión romántica del amor y la creación artística. Esto se puede apreciar en una serie de características que podemos considerar comunes a los distintos relatos: espacio, tiempo, personajes, desenlace, tema, etc.

Relación entre Bécquer y el Romanticismo:

- ▶ Aislamiento y soledad
- ▶ Irracionalismo: Temas relacionados con lo sobrenatural, lo fantástico y el misterio
- ▶ Subjetivismo: La importancia de los sueños, las fantasías o las emociones
- ▶ Interés por el pasado histórico
- ▶ Evasión: Edad Media
- ▶ Nacionalismo: Búsqueda de las raíces de cada pueblo
- ▶ Choque con la realidad que no da satisfacción a sus ideales o anhelos

Ideal becqueriano

«Conquista del ideal de amor y belleza absolutos». La mujer y la poesía objetivos intangibles que llevan a la decepción, la locura y, finalmente, a la muerte (solo existen en la imaginación del hombre).

Leyendas

Se trata de 28 relatos que van desde la historia misteriosa o sobrenatural hasta historias exóticas, religiosas o costumbristas. Las más conocidas son «Maese Pérez el organista», «El Miserere», «El rayo de luna», «Los ojos verdes», «La rosa de pasión», «El Cristo de la calavera», «La ajorca de oro» y «La corza blanca».

«El rayo de luna»

La leyenda «El rayo de luna» de Gustavo Adolfo Bécquer trata de un solitario noble que una noche se obsesiona con la visión de la orla de una mujer y, a partir de ese momento, va en su búsqueda. El narrador nos adelanta en el prólogo, que va a comenzar a contar una leyenda y da a entender la extrañeza de esta: Manrique es un poeta de la nobleza que busca la soledad en los frondosos bosques, ruinas, cementerios, etc. A menudo se adentra por la noche en sitios misteriosos y deja su imaginación volar, ya que solo se permite a sí mismo soñar con el amor. Mas una noche de luna llena, Manrique ve la orla de una mujer vestida de blanco paseándose entre los árboles. Al instante, él sabe que es la mujer de su vida y empieza a buscarla. La imagina con cabello negro y ojos azules. Sin embargo, la misteriosa mujer de blanco desaparece cuando Manrique cree alcanzarla y así sucesivamente ve que le es imposible dar con ella. Todas las noches va al mismo lugar, pero ella no se vuelve a presentar. Dos meses después, una noche de luna llena, Manrique vuelve a ver la inefable figura. Al dirigirse hacia allí, Manrique descubre que esa figura no era más que un rayo de luna y que todos sus sueños se reducen a eso.



«La ajorca de oro»

(Leyenda de Toledo)

Ella era hermosa, hermosa con esa hermosura que inspira el vértigo, hermosa con esa hermosura que no se parece en nada a la que soñamos en los ángeles y que, sin embargo, es sobrenatural; hermosura diabólica, que tal vez presta el demonio a algunos seres para hacerlos sus instrumentos en la tierra.



Virgen del Sagrario de Toledo

Él la amaba; la amaba con ese amor que no conoce freno ni límite; la amaba con ese amor en que se busca un goce y solo se encuentran martirios, amor que se asemeja a la felicidad y que, no obstante, diríase que lo infunde el Cielo para la expiación de una culpa.

Ella era caprichosa, caprichosa y extravagante, como todas las mujeres del mundo; él, supersticioso, supersticioso y valiente, como todos los hombres de su época. Ella se llamaba María Antúnez; él, Pedro Alonso de Orellana. Los dos eran toledanos, y los dos vivían en la misma ciudad que los vio nacer. [...]

[...] Él la encontró un día llorando, y la preguntó:

–¿Por qué lloras?

Ella se enjugó los ojos, lo miró fijamente, arrojó un suspiro y volvió a llorar.

Pedro, entonces, acercándose a María le tomó una mano, apoyó el codo en el pretil árabe desde donde la hermosa miraba pasar la corriente del río y tornó a decirle:

–¿Por qué lloras?

María exclamó:

[...] Tú lo quieres; es una locura que te hará reír; pero no importa; te lo diré, puesto que lo deseas. Ayer estuve en el templo [...] Yo rezaba, rezaba absorta en mis pensamientos religiosos, cuando maquinalmente levanté la cabeza y mi vista se dirigió al altar. No sé por qué mis ojos se fijaron, desde luego, en la imagen; digo mal; en la imagen, no; se fijaron en un objeto que, hasta entonces, no había visto, un objeto que, sin que pudiera explicármelo, llamaba sobre sí toda mi atención... No te rías...; aquel objeto era la ajorca de oro que tiene la Madre de Dios en uno de los brazos en que descansa su Divino Hijo... Yo aparté la vista y torné a rezar... ¡Imposible! Mis ojos se volvían involuntariamente al mismo punto. Las luces del altar, reflejándose en las mil facetas de sus diamantes, se reproducían de una manera prodigiosa. Millones

de chispas de luz rojas y azules, verdes y amarillas, volteaban alrededor de las piedras como un torbellino de átomos de fuego, como una vertiginosa ronda de esos espíritus de las llamas que fascinan con su brillo y su increíble inquietud [...] Desperté; pero con la misma idea fija aquí, entonces como ahora, semejante a un clavo ardiendo, diabólica, incontrastable, inspirada sin duda por el mismo Satanás... ¿Y qué?... Callas, callas y doblas la frente... ¿No te hace reír mi locura?

Pedro, con un movimiento convulsivo, oprimió el puño de su espada, levantó la cabeza, que, en efecto, había inclinado, y dijo con voz sorda:

–¿Qué Virgen tiene esa presea?

–La del Sagrario –murmuró María.

–¡La del Sagrario! –repitió el joven con acento de terror –¡La del Sagrario de la Catedral!...

Y en sus facciones se retrató un instante el estado de su alma, espantada de una idea.

–¡Ah! ¿Por qué no la posee otra Virgen? –prosiguió con acento enérgico y apasionado–. ¿Por qué no la tiene el arzobispo en su mitra, el rey en su corona o el diablo entre sus garras? Yo se la arrancaría para ti, aunque me costase la vida o la condenación. Pero a la Virgen del Sagrario, a nuestra Santa Patrona, yo..., yo, que he nacido en Toledo, ¡imposible, imposible! [...]

El mismo día en que tuvo lugar la escena que acabamos de referir se celebraba en la catedral de Toledo el último de la magnífica octava de la Virgen.

[...] La catedral estaba sola, completamente sola y sumergida en un silencio profundo. No obstante, de cuando en cuando se percibían como unos rumores confusos: chasquidos de madera tal vez, o murmullos del viento, o, ¿quién sabe?, acaso ilusión de la fantasía, que oye y ve y palpa en su exaltación lo que no existe; pero la verdad era que ya cerca, ya lejos, ora a sus espaldas, ora a su lado mismo, sonaban como sollozos que se comprimen, como roce de telas que se arrastran, como rumor de pasos que van y vienen sin cesar.

[...] Por un momento creyó que una mano fría y descarnada lo sujetaba en aquel punto con una fuerza invencible. Las moribundas lámparas, que brillaban en el fondo de las naves como estrellas perdidas entre las sombras, oscilaron a su vista, y oscilaron las estatuas de los sepulcros y las imágenes del altar, y osciló el templo todo, con sus arcadas de granito y sus manchones de sillería. [...] Tornó empero a dominarse, cerró los ojos para no verla, extendió la mano, con un movimiento convulsivo, y le arrancó la ajorca, la ajorca de oro, piadosa ofrenda de un santo arzobispo, la ajorca de oro cuyo valor equivalía a una

fortuna. [...] Al fin abrió los ojos, tendió una mirada, y un grito agudo se escapó de sus labios. La catedral estaba llena de estatuas, estatuas que, vestidas con luengos y no vistos ropajes, habían descendido de sus huecos y ocupaban todo el ámbito de la iglesia y lo miraban con sus ojos sin pupila.

Santos, monjes, ángeles, demonios, guerreros, damas, pajes, cenobitas y villanos se rodeaban y confundían en las naves y en el altar. A sus pies oficiaban, en presencia de los reyes, de hinojos sobre sus tumbas, los arzobispos de mármol que él había visto otras veces inmóviles sobre sus lechos

mortuorios, mientras que, arrastrándose por las losas, trepando por los machones, acurrucados en los doseles, suspendidos en las bóvedas ululaba, como los gusanos de un inmenso cadáver, todo un mundo de reptiles y alimañas de granito, quiméricos, deformes, horrorosos. [...] Cuando al otro día los dependientes de la iglesia lo encontraron al pie del altar, tenía aún la ajorca de oro entre sus manos, y al verlos aproximarse exclamó con una estridente carcajada:

—¡Suya, suya!
El infeliz estaba loco.

Retroalimentación

1. ¿Qué personajes participan en «La ajorca de oro»?

2. ¿Qué es una ajorca?

3. ¿Quién es el protagonista en «El rayo de Luna»?

4. ¿Qué similitud tienen las leyendas «El rayo de Luna» con «La ajorca de oro»?

Trabajando en clase

1. Encuentra en la sopa de letras las siguientes palabras:

- ❖ BÉCQUER
- ❖ TOLEDO
- ❖ AJORCA
- ❖ LUNA
- ❖ RAYO
- ❖ SAGRARIO
- ❖ SUBJETIVISMO

B	E	C	Q	U	E	R	O	D	O	N	A	P	O
R	P	L	U	I	T	O	L	E	D	O	A	S	P
O	F	C	A	L	D	E	R	O	N	K	Ñ	F	R
N	A	J	O	R	C	A	L	O	P	M	E	L	I
L	U	N	A	P	N	D	R	I	N	A	S	I	T
O	I	R	A	Y	O	L	L	A	L	L	A	P	Z
S	H	O	S	T	E	L	E	R	I	A	D	F	L
O	A	S	A	G	R	A	R	I	O	O	G	A	S
E	S	U	B	J	E	T	I	V	I	D	A	D	F

2. Completa las palabras y descubrirás los títulos de tres leyendas de Bécquer.

a) _ a c _ z _ _ l _ n _ a

b) L _ s o _ o _ _ e _ d _ s

c) E _ _ i _ e _ er _

3. Escribe el título de las leyendas de Bécquer de acuerdo con las imágenes propuestas.



4. Escribe V o F según corresponda.

- a) Manrique es el protagonista de «La ajorca de oro» ()
b) Las leyendas de Bécquer están escritas en prosa. ()
c) María, en «La ajorca de oro», se vuelve loca. ()

5. Contesta las siguientes preguntas:

a) ¿Qué fiesta se estaba celebrando cuando Pedro busca la ajorca de oro de la virgen?

b) ¿Qué lugares le gustaba visitar por las noches a Manrique?

6. Relaciona correctamente.

- a) María () Pedro
b) Sacrilegio () Religiosidad
c) Virgen () Capricho

Verificando el aprendizaje

1. Género al que pertenecen las *Leyendas* de Bécquer:
- a) Dramático
 - b) Lírico
 - c) Expositivo
 - d) Narrativo
 - e) Épico
2. Personaje que pertenece a la leyenda «El rayo de luna»:
- a) Octavio
 - b) Sebastián
 - c) Manrique
 - d) Pedro
 - e) Rodolfo
3. Es una de las características del Romanticismo:
- a) El racionalismo
 - b) Gusto por el pasado
 - c) Cromatismo
 - d) Finalidad didáctica
 - e) Colectivismo
4. No es una leyenda de Bécquer:
- a) «Maese Pérez, el organista»
 - b) «La corza blanca»
 - c) «Los ojos verdes»
 - d) «Al pie de la letra»
 - e) «La ajorca de oro»

5. Imagen a la que se le roba la ajorca de oro:
- a) Virgen de la Candelaria
 - b) Virgen de Lourdes
 - c) Virgen de Guadalupe
 - d) Virgen del Sagrario
 - e) Virgen de las Mercedes
6. Ciudad en la que se ambienta la leyenda «La ajorca de oro»:
- a) Sevilla
 - b) Castilla
 - c) Aragón
 - d) Toledo
 - e) Barcelona
7. Es un hecho que acontece en la leyenda «La ajorca de oro»:
- a) Manrique persigue un rayo de Luna.
 - b) Pedro se vuelve loco.
 - c) María acompaña a Pedro para robar la ajorca.
 - d) Pedro se pierde en un bosque.
 - e) La Virgen del Sagrario sale de su lugar.
8. Número de leyendas que nos deja Bécquer:
- a) 24
 - b) 25
 - c) 26
 - d) 27
 - e) 28
9. Enunciado que tiene que ver con el subjetivismo del Romanticismo:
- a) Situar en el pasado medieval
 - b) Importancia de los sueños, fantasías y emociones
 - c) Búsqueda de las raíces de cada pueblo
 - d) Evasión de la realidad
 - e) Descripción de paisajes
10. Lugar en el que se ubicaba *la Virgen en* «La ajorca de oro»:
- a) Casa de Creyentes
 - b) Catedral
 - c) Iglesia de Sevilla
 - d) Plaza de Toledo
 - e) Bosque